

Entrevista a Alejandra Ortiz de Zevallos, Micaela Aljovín y Nani Cárdenas (Residencia Andamio)

Por Ursula Cogorno

La residencia Andamio surgió en 2020 como una plataforma artística en medio de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia de COVID-19. Fue fundada por Nani Cárdenas, egresada de la especialidad de Escultura de la PUCP y Micaela Aljovín. Ambas trabajan juntas en el colectivo Andamio.

En la primera edición de la residencia participó Alejandra Ortiz de Zevallos, también egresada de la especialidad de Escultura, quien desarrolló “Simbiosis”, un proceso de exploración que tomó como punto de partida su proyecto de fin de carrera “Surcosonante”.

Nani Cárdenas y Micaela Aljovín, colectivo Andamio.



Sobre la Residencia Andamio

1. ¿Cómo surge la Residencia Andamio?

Micaela Aljovín (M.A.): La Residencia Andamio 2020 surge en atención a los objetivos del colectivo Andamio de crear una comunidad de artistas de apoyar proyectos artísticos vinculados al dibujo y a la escultura a través del tejido; y también con el fin de brindar un espacio expositivo de Residencia ante la escasez de los mismos.

2. ¿Cómo se dinamiza el diálogo entre los artistas residentes y los intereses o preguntas que caracterizan al espacio?

Nani Cárdenas (N.C.): El diálogo se construye así como se elabora un textil; es decir, en una trama en la cual participan, además del tiempo y el espacio, los miembros del colectivo, el artista residente y los colaboradores del colectivo. Si bien los espacios de trabajo se delimitan, existen momentos para, metafóricamente, entrecruzar los hilos, donde surgirán nuevos enfoques, ideas, preguntas y posibles soluciones. En el caso concreto de Alejandra, contamos con la participación de la curadora Luisa Fernanda Lindo y del artista visual Malaki, quien nos apoyó con el registro audiovisual de la muestra. También contamos con el apoyo técnico del señor Germán Mendieta experto en acrílico e impresiones en diversos medios.

3. ¿De qué manera consideran que responde su producción/creación artística al contexto de la Pandemia?

N.C.: En nuestro país, el apoyo al artista ha sido prácticamente nulo, además de haberse desequilibrado el mercado del arte a nivel mundial. Por otro lado, la creación no se detiene realmente. Tenemos un compromiso que no cesa, preguntas que se desarrollan en obra, y el deseo de apoyar tendiendo puentes y haciendo espacio.

Los planes han cambiado, así que hemos cambiado también el enfoque: no podemos

dejar de ser artistas, ni dejar de producir; sin embargo, el tiempo extra que hemos tenido para la contemplación, volver a lo esencial y ser más conscientes de las necesidades del otro nos han llevado a este feliz resultado con la participación de Alejandra en la Residencia.

M.A.: Esta primera residencia, en medio de la pandemia, la hemos realizado como esfuerzo conjunto de autogestión. En las futuras residencias Andamio buscaremos el apoyo económico de instituciones privadas y/o públicas afines a nuestra iniciativa cultural.

Sobre Simbiosis



Alejandra Ortiz de Zevallos.

4. ¿Cómo surge Simbiosis?

Alejandra Ortiz de Zevallos (A.O.): El cuerpo de obra que desarrollé para "Simbiosis" es la continuación de "Surcosonante", proyecto con el cual terminé mi último año de la carrera

de Escultura. En él busco visibilizar y hacer sonar la presencia de los ríos ocultos que transitan por la ciudad de Lima. El proyecto comprende procesos colectivos y comunitarios con los vecinos de estos canales y también mi experimentación individual con el material audiovisual y sonoro recopilado de este cuerpo de agua invisible y soterrado. Mientras la primera etapa comunitaria se materializó en un documental, la segunda lo hizo en una videoinstalación.

Cuando Nani y Micaela me invitaron a formar parte de la primera Residencia Andamio, nuevas inquietudes y preguntas nacieron de mis procesos anteriores. Sin duda, la tensión e inmovilización de la pandemia reforzaron algunos de estos cuestionamientos. Ha sido un tiempo en el que de pronto nos hemos visto en una situación en la que no nos queda otra opción que parar, y parar puede abrir un

espacio para escucharnos y observarnos con más detenimiento.

Luego de haber escuchado muy insistentemente mi repertorio de sonidos subacuáticos durante el 2019 y de pensar en esa acción como en la posibilidad de ponernos en contacto con las vibraciones de un vientre interno común que recoge y activa la memoria, me quedé reflexionando mucho en torno a la presencia de esos sonidos ocultos y a nuestro vínculo con el agua, no solo en el territorio externo, sino también en el interior de nuestros cuerpos. El espacio de la Residencia me sirvió para continuar ese viaje que ahora se sumergía en un proceso introspectivo, somático. Un momento para seguir cuestionando la noción de los límites, la permeabilidad entre el adentro y el afuera, y lo que toca desaprender para poder entrar en contacto y percibir la infinitud de los flujos que nos fertilizan.

Fotografía por Andamio.





Fotografía por Andamio.

5. ¿Qué vínculos encuentras entre las ideas, conceptos, sentimientos, materialidades, técnicas y medios que empleas en tu proceso de investigación-creación de Simbiosis?

A.O: La verdad es que exploré con distintos formatos, y también me adapté al lugar y experimenté con materiales que pude encontrar allí: formatos que varían entre tela, impresiones, vídeo y tejido. Algunas de las piezas expuestas son parte de mi bitácora previa, que consideré que era importante mostrar para poder contextualizar el recorrido.

He trabajado con el tejido realizando diferentes operaciones. Trabajé mucho con la gasa; un material que me remite al cuerpo, la fragilidad, la herida y la piel. Incidir en la trama, rasgando, para alterar la membrana, el soporte y dejar así la huella del paso del tiempo.

Probé imprimirla en distintos soportes alejándome y acercándome a la porosidad y delicadeza del material.

La vídeo instalación era un *collage* de recortes de una toma subacuática, y estaba proyectado en un agujero de la casa. La casa antigua tenía esta ventana que comunicaba dos habitaciones en un espacio pequeño de encuentro. La imagen que se proyectaba no terminaba revelarse; el entramado podrían ser arterias, intestinos, tuberías o plantas acuáticas. El sonido subacuático resonaba en toda la sala.

Rio es una escultura tejida con la fibra del carrizo extraída de los canales ocultos de la ciudad. Para hacerla empleé la técnica de trenzado de keshwa que aprendí en mi último viaje a Cusco. Rio evoca el ciclo infinito del agua que no se detiene y transforma los cuerpos; la raíz, el tallo, las hojas que luego se convierten en piel; el pulso que nunca se detiene que permite el paso y a la vez contiene. ●



6. ¿Qué acciones, recursos, medios o metodologías de trabajo de tu formación en la especialidad resultaron significativas para ti durante la Residencia?

A.O.: Es la primera vez que participo de una residencia y creo que ha sido un muy buen ejercicio de poder plasmar y concretar los contenidos en un plazo determinado y desarrollar también estrategias de gestión importantes. En ese sentido, creo que la experiencia del formato de “talleres” durante el quinto y sexto año de estudios en la especialidad de Escultura me fue útil como metodología para poder organizar y estructurar el proyecto.

Sin embargo, hay diversas variables y contratiempos fuera de las aulas universitarias que surgen como retos y son parte importante del resultado final. Creo que los límites que enmarcan un proyecto -como puede ser un espacio y tiempo delimitado- son importantes para poder identificar qué es lo importante en ese momento. En ese sentido, el diálogo y el trabajo en equipo son sumamente importantes. Estoy muy agradecida por la oportunidad de estar en la Residencia Andamio, por las conversaciones y asesorías, y sobre todo por la experiencia de poder aprender a autogestionar en equipo un proyecto artístico.

7. ¿Qué nuevas preguntas surgen a partir de tu experiencia en la Residencia Andamio?

A.O.: La experiencia en Andamio y el diálogo con Nani y Micaela durante el proceso confirmó eso que a veces olvidamos: que el arte, en su sentido más primario, surge del camino de sanarnos, de convivir, de intentar respondernos aquello que no entendemos, y de las heridas que nos inquietan a nivel individual y colectivo. En la incertidumbre de estos tiempos, crear no es solo adaptarse a las circunstancias: es aprender y abrir espacio para que surjan otro tipo de preguntas y aprendizajes desde otro ángulo. Comparto un extracto de un texto en el que vengo trabajando los últimos meses y que, de alguna forma, marca el trazo de adónde se dirigen mis nuevas preguntas:

“(…) el cuerpo utiliza su elasticidad y permeabilidad para mutar y sanar. El tejido resiliente prolonga la vida, reconociéndose en la incertidumbre, en el cambio, en los terrenos nuevos y desconocidos. El acto de tejer está cargado de este impulso de continuidad, es una práctica que acompaña al ser humano desde sus inicios. Los movimientos repetitivos de hilar y entrelazar avanzan para conformar un cuerpo, una piel, un soporte y un sistema de múltiple entreverado. El tejido celular de nuestros cuerpos no se detiene en los límites de la piel, dialoga con otros cuerpos humanos y no humanos, son nuestras membranas sensibles (...)” •